

5625

P. 986
18 Jun 89

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ÚLTIMO MONO,

SAINETE FILOSÓFICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



6

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1859.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Albacete	Perez.	Murcia	Hermanos de An-
Alcoy	V. de Martí é hijos.	Manzanares	drión.
Algeciras	Almenara.	Mondoñedo	Acebedo.
Alicante	Ibarra.	Orense	Delgado.
Almería	Alvarez.	Oviedo	Robles.
Aranjuez	Prado.	Osuna	Palacio.
Avila	Rico.	Palencia	Montero.
Badajoz	Orduña.	Palma	Gutierrez é hijos.
Barcelona	Viuda de Mayol.	Pamplona	Gelabert.
Bilbao	Astuy.	Palma del Rio...	Barrena.
Burgos	Hervias.	Pontevedra	Gamero.
Cáceres	Valiente.	Puerto-Rico	Cubeiro.
Cádiz	V. de Moreda.	Reus	Valderrama.
Castrourdiales ..	Saenz Falceto.	Ronda	Marquez.
Córdoba	Lozano.	Sanlúcar	Prins.
Cuenca	Mariana.	San Fernando...	Gutierrez.
Castellon	Gutierrez.	Santa Cruz de Te-	Esper.
Ciudad-Real	Arellano.	nerife	Meneses.
Coruña	García Alvarez.	Santander	Ramirez.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Santiago	Laparte.
Chiclana	Sanchez.	Soria	Escribano.
Ecija	García.	Segovia	Rioja.
Figueras	Conte Lacoste.	San Sebastian...	Alonso.
Gerona	Dorca.	Sevilla	Garralda.
Gijón	Sanz Crespo.	Salamanca	Alvarez y Comp.
Granada	Zamora.	Segorbe	Huebra.
Guadalajara	Oñana.	Tarragona	Clavel.
Habana	Charlain y Fernz.	Toro	Aymat.
Haro	Quintana.	Toledo	Tejedor.
Huelva	Osorno.	Teruel	Hernandez.
Huesca	Guillen.	Tuy	Castillo.
Jaen	Idalgo.	Talavera	Martz. de la Cruz.
Jerez	Bueno.	Valencia	Castro.
Leon	Viuda de Miñon.	Valladolid	Moles.
Lérida	Zara y Suarez.	Vitoria	Hernainz.
Lugo	Pujol y Masia.	Villan. ^a y Geltrú.	Galindo.
Lorca	Delgado.	Ubeda	Magin Beltran y
Logroño	Verdejo.	Zamora	compañía.
Loja	Cano.	Zaragoza	Treviño.
Málaga	Cañavate.		Calamita
Mataró	Abadal.		V. Andrés.
Motril	Ballesteros.		

EL ÚLTIMO MONO...

SAINETE FILOSÓFICO,
ESCRITO EN VERSO
SOBRE UN PENSAMIENTO DE ALFONSO KARR.

POR

D. NARCISO SERRA.

MUSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

*Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela
con extraordinario aplauso en la noche del 30 de Mayo
de 1859.*



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

PERSONAJES.

ACTORES.

GREGORIA, doncella.....	STA. ZAMACOIS.
EL MARQUÉS.....	SR. ARDERIUS.
SANCHEZ, banquero.....	SR. CALVET.
LOPEZ, escribiente.....	SR. CUBERO.
JUAN COLCHON, soldado de caballería.....	SR. SALAS.
UN NEGRO, lacayo.....	SR. GALVAN.
UN CIEGO, mendigo.....	SR. CALTAÑAZOR.

La acción pasa en Madrid, 185...

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de de El Dominó azul, Los Diamantes de la Corona, Tres para una, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanas, El Relámpago, La Jardinera, Por conquista, Un Pleito, Beltran el aventurero, Un Cocinero y ¡Quién manda, manda!! y la de los dramas Flor de un día, Espinas de una flor, Libertinaje y pasión y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

33-6

ACTO ÚNICO.

Elegante gabinete en casa de Sanchez.

ESCENA PRIMERA.

SANCHEZ, solo y repasando periódicos

Se ganó la votacion;
¿qué habia de suceder?
El ministerio se afirma;
me alegro por mí y por él;
ahora subirán los treses
y lo menos gano un seis,
y si se admite en depósito
la deuda sin interés,
fundo un periódico mio,
y hago que prueben en él
que si yo no soy ministro
España no estará bien.
Esto es talento, esta es vida,
y dando el viernes un té
y *soirée dançant* el sábado
y el domingo de comer,
me hago popular. ¡Qué lástima
que el que así discurre y es

la nata de los banqueros
se llame Sanchez! ¿por qué
no me llamaré Ladron
de Guevara? al menos es
apellido nobilísimo,
aunque trasciende á cordel:
en fin, casando á mi hija
con el hijo del Marqués...
¡y qué animal que es el niño!
casi no sabe leer
y en queriéndole sacar
de saludar en francés,
¡dice cada desatino!
pero en fin, su abuelo fué
grande de primera clase
y tiene en su escudo diez
cuarteles, ¡diez y yo uno!
¡uno solo! que compré
de los bienes nacionales
y me sirvió de almacén...
¡Demonio! la una y media, (Saca el reloj.)
voy á vestirme, porque
hoy se firma la escritura
de esponsales, y hoy también
tengo que allojar la dote;
¡cuánto me cuesta el poner
al negro y á la berlina
un escudo, vea usted!
el capital que hice á fuerza
de trabajo y de honradez,
por un leopardo rapante
le trueco. ¡Oh, señor Marqués!

ESCENA II.

DICHO, y el MARQUÉS.

SANCH. ¡Tanta honra por mi casa!
francamente, yo no sé
siirme á mudar de traje,
ó quedarme con usted.

MARQ. Quietos, Sanchez, por favor,

usted se encuentra muy bien,
y no me extraña el hallarle
así, yo no me anuncié.

SANCH. Iba á salir en su busca.

MARQ. Yo he querido antes tener
una corta conferencia
con usted solo, porque
aun faltan ciertos detalles
por conocer, de interés.

SANCH. La dote...

MARQ. La convenida;
respecto á la casa, al tren,
usted correrá con todo,
yo no me ocupo... ni sé...

SANCH. Yo soy quien ha de pagar.

MARQ. ¿Pues qué había usted de hacer?

Señor Sanchez, vamos claros:

usted hace por el bien
de su hija cuanto es posible,
la eleva usted al nivel

de la sociedad mas alta;

mi hijo es vizconde, y es

heredero de dos títulos,

y si se muere en Jaen

su tía la baronesa,

ya no son dos, que son tres.

Á mi hijo no le es simpática

la que vá á ser su mujer,

y ella tampoco sospecho

que esté enamorada de él,

pero en guardando la forma,

con tal que el decoro... ¿eh?

Á usted sobrándole el oro

le faltaba el oropel,

y admitió mis condiciones

diciendo á todas amen.

Pero me restan algunas

observaciones que hacer:

los esposos vivirán

á mi lado.

SANCH. Está muy bien.

MARQ. Si hay fruto de bendicion,

precisamente ha de ser
su nombre (si es niño) Sancho,
Ramiro, Alonso, y si es
niña, se llamará Aldonza;
la condesa mi mujer
es descendiente de aquella
doña Aldonza Coronel.
Daré pequeñas reuniones,
y así... en *petit comité*,
podrá usted ir á vernos... sí,
pero daré otras tambien,
en que sus francas maneras...
mi primo el conde de Urgel,
es lo mas zumbon y mas...
y hay en su trato de usted,
(aunque yo le aprecio mucho,
un *mauvais ton* tan *mauvais*...
no me atrevo á formularlo
en castellano.

SANCH. Marqués,
mis maneras como yo
estan llenas de honradez,
y yo no voy donde hago
un ridículo papel.

MARQ. No levante usted la voz,
¡qué diablo! si no hay por qué.

SANCH. Mi hija vendrá á verme y basta.

MARQ. Diré á usted, no podrá ser
con mucha, mucha frecuencia;
asi en sus días tal vez,
ó si estuviera usted enfermo
viniendo al anochecer
ó de vuelta de paseo,
con tal de que sea á pie,
ó el dia de Nochebuena,
ó si se muriera usted.

SANCH. Exigirme que renuncie
á mi hija...

MARQ. No, no es...

SANCH. ¡Oh, vanidad! ¡oh, injusticia!

MARQ. Esta es la segunda vez
que levanta usted la voz,

- y no tolero las tres.
SANCH. Yo soy honrado, y...
MARQ. Me alegro,
tanto mejor para usted,
mas olvida con quién trata,
usted olvida el deber...
SANCH. Y usted olvida el pagar,
que es peor, señor Marqués:
yo le conocí á usted siendo
su acreedor, porque compré
unos créditos...
MARQ. Que prueban
que algo debe de valer
un papel que firmo yo,
cuando se compra el papel.
¿Quién debe lo que el gobierno?
Y sin embargo se vé
que con sus deudas engruesan
mas de dos y mas de tres:
y en fin, visto ya que no
nos podemos entender,
visto que usted desconoce
lo que soy y lo que es,
olvidemos nuestro asunto
por siempre jamás amen;
solo deseo recuerde
que soy yo quien lo dejé.
Puedo ser con dignidad
el deudor de un mercader,
pero su pariente nunca.
SANCH. Mi fortuna la junté...
MARQ. Dando un arroz al ejército
que no podia comer,
en la guerra de Navarra:
mi hermano era coronel:
¡ya no hay clases! esto es ya
una torre de Babel,
estas ideas modernas...
Agur. (Váse.)
SANCH. (Irritado.) Á los pies de usted.

ESCENA III.

SANCHEZ solo.

Bien, la muchacha sin novio
y yo sin escudo, bien.
Yo la quería comprar
la nobleza, ¿y para qué?
Si no es mas que vanidad;
murió sin hijos Abel
y todos somos la raza
de Cain y de Noé.
¿Qué importan los apellidos?
Con tal de que haya honradez...
(Se asoma á la ventana.)
¿Qué hace en el jardin mi hija
con el escribiente? ¿eh?
La quiere besar la mano...
pero ella querrá tambien;
es que él no tiene vergüenza.
Señor Lopez, oiga usted. (Gritando.)
No hay respetos en ese hombre:
¡si habrá creído tal vez
que le doy yo para eso
quinientos reales al mes!
Voy á plantarle en la calle,
¡qué audacia, qué avilantez!

ESCENA IV.

DICHO, y LOPEZ.

LOP. (¡Qué desgracia, sorprendido
por el padre!...) Caballero...
SANCH. Me llamo don Nicolás.
LOP. Bueno, don Nicolás, bueno.
SANCH. Usted se encontraba, Lopez,
hace tres años y medio
en una celaduría
de la calle de Boteros:
como que aprendió usted gratis

- con los Esculapios...
- LOP. Cierto.
- SANCH. Tiene usted letra española
y escribe usted bien, excepto
las faltas de ortografía...
- LOP. Ham.
- SANCH. Con las que adorna el texto.
Conmovíome su desgracia
porque he nacido benévolo,
le abrí mi casa y mis libros...
- LOP. Esos nobles sentimientos
le honran á usted, señor Sanchez.
- SANCH. Don Nicolás, no empecemos.
- LOP. ¡Ay señor don Nicolás!
es usted un caballero!
- SANCH. Por lo mismo que lo soy
y que me glorio de ello,
exijo que se me dé
todo lo que yo merezco.
Yo he sido su bienhechor,
hasta le pagué el maestro
de partida doble, doble
la ha aprendido usted en efecto,
pues dejando aparte el debe
me busca el haber que tengo.
¿Qué hacia usted en el jardín
con mi hija?
- LOP. (No hay remedio.)
Su hija...
- SANCH. (Irritado.) La señorita.
- LOP. Señor Sanchez...
- SANCH. ¿No tenemos
memoria? Don Nicolás.
- LOP. Don Nicolás, aqui vengo
lleno de zozobra y de...
rásgueme usted ese pecho...
- SANCH. ¿Para qué?
- LOP. Ó hágame usted
feliz.
- SANCH. ¿Feliz? No comprendo.
- LOP. Yo soy un jóven honrado,
muý honrado.

SANCH. Yo lo creo,
y si no lo fuera usted
iría usted al Saladero.

LOP. He compuesto un drama á medias
con el galan de Toledo;
tengo mucho porvenir
y hierve en mi frente el genio.
Predispuesto desde niño
para los estudios sérios,
por el afan de estudiar
ni me visto ni me peino:
vivo dentro de mí mismo,
mi vida está en mis afectos,
mi conciencia está tranquila,
mi corazon es de fuego,
mi alma es una flor silvestre
que temerosa del cierzo,
vé en usted el fuerte roblo
y se guarece en su hueco.
Cuando pisé estos umbrales
aun era niño inexperto,
y tenia el alma niña,
vírgen de los sentimientos.
Asi pasaron dos años,
pero poco á poco viendo
á su hija...

SANCH. Á la Señorita.

LOP. Sentí el corazon despierto,
haciéndome sus latidos
llevar las manos al pecho.
Jóven, solo y sin fortuna,
del mundo por el desierto,
de la noche de mi vida
ella fué el blanco lucero
y usted el sol de mi esperanza.
Usted es generoso, es bueno;
si, señor don Nicolás,
debe usted ser todo eso:
yo la amo, yo soy honrado,
y yo, como usted, por medio
del trabajo y la constancia,
seré rico con el tiempo:

- déme usted el sí...
- SANCH. (Furioso.) Ni el no,
ni el qué sé yo; ni ya quiero
darle á usted los buenos días.
¡Hombre, pues estamos frescos!
¿dónde vamos á parar?
¿Ó no hay clases, ó qué es esto?
Ya quiere entroncarse un Lopez
con un Sanchez, y su abuelo
fué un secretario de quintas
con tres mil reales de sueldo!
Soy un jóven...
- LOP. Por lo mismo.
- SANCH. Honrado...
- SANCH. Si no lo niego;
todo el mundo es hombre honrado,
pero no loco: acabemos,
usted saldrá de mi casa...
- LOP. ¡Oh!
- SANCH. Despachando el correo,
cobrará usted hasta hoy:
yo voy á ver al cajero,
y así á guisa de propina
le voy á dar un consejo.
No salga usted de su esfera,
Lopez, que es vicio muy feo
el orgullo, aunque comun
en los tiempos que corremos.
Conténtese con su estado,
olvide los devaneos,
que pues Dios le puso ahí,
Dios sabrá lo que se ha hecho.
Yo le tengo á usted cariño,
y si yo no le conservo
á mi lado, es porque mi
dignidad se opone á ello.
Usted lo ha querido, Lopez,
no es mi culpa.
- LOP. Sabe el cielo
que este amor, don Nicolás,
este amor profundo, ciego,
que es la esencia de mi alma,

que es una especie de vértigo
que confunde mis ideas,
que enloquece mi cerebro,
que acabará con mi vida...

SANCH. No, no, no quiero creerlo.
Usted se calmará, yo
me voy, porque me enternezco. (Váse.)

ESCENA V.

LOPEZ solo.

¡Qué injusticia! ¡Oh vanidad!
¡Mundo vil, á quien desprecio!
Á un muchacho tan honrado
decirle tantos denuestos...
Pues la chica no es bonita,
tiene un ojo medio, medio...
pero puede ser su esposo
diputado por Murviedro...
¡Qué orgulloso es ese Sanchez!
¿Y qué ha sido él? Un tendero
que detrás de un mostrador
vendia azúcar y espliego,
¡Qué vanidad tan ridícula!
Todos los hombres nacemos
lo mismo y somos lo mismo:
voy á escribir un folleto ..
pero antes voy á escribir
las cartas á ese mostrenco:
es capaz de descontarme
las cuatro pesetas... ¡Necio!
dejar asi un yerno honrado,
con un porvenir soberbio!
(Se sienta al escritorio á trabajar.)

ESCENA VI.

DICHO, y GREGORIA.

GREG. (Ap.) Aquí está.
LOP. ¿Quién? (La doncella:

- voy á echar el dia á perros.)
Felices dias, Gregoria.
- GREG. Téngalos usted muy buenos,
y con la cabal salud
que yo para mí deseo.
- LOP. (Ap.) La retahila de siempre:
parece que escribe al pueblo.
- GREG. ¿Qué hace usted?
- LOP. Ya lo vé usted,
estaba aqui trasmitiendo...
- GREG. Usted siempre con la pluma,
como yo con el plumero:
cada uno lo suyo.
- LOP. (Ap.) Es tonta;
pero al cabo yo ¿qué pierdo?
-

MUSICA.

- (La chica es guapa,
no hay que dudar,
y aunque rebaje
mi dignidad,
para supernumeraria
ya la puedo aprovechar.)
- GREG. ¡Ay qué mano, Gregoria!
¿Qué dice usted?
- LOP. ¡Ay qué pie tan remono!
- GREG. Ya le doy pie.
- LOP. ¡Ay cuánto envidia
ese percal
en que cautivo
tu cuerpo está,
y esa cintura
hecha á compás...
- GREG. No escomencemos
á retozar.
Todas mis formas
son de verdad,
que traigo el cuerpo

sin esterar.

No necesita
mi personal
ni meriñques
ni faralá.

LOP. ¿De veras no?

Dáme una prueba de ello,

GREG. Lo digo yo.

—
Nací en la verde yerba
de una comarca
donde hacen las abejas
la miel mas blanca,
donde entre breñas
se crían sin embustes
las alcarreñas.

LOP. Bendiga Dios la yerba

de esa comarca,

donde hacen las abejas

la miel mas blanca.

Deja, morena,

que sepa yo á qué saben

las alcarreñas.

DECLAMADO.

LOP. ¡Ay qué boquita tan rica
que tiene usted!

GREG. Vaya, quieto.

¿Ya empieza usted con sus cosas?...

LOP. Es claro, yo siempre empiezo...

¿á qué esa esquivez conmigo

si sabe usted que la quiero...

se lo he dicho á usted mil veces,

¿se acuerda usted?

GREG. Si, me acuerdo

y no lo he escuchado con

indiferencia.

LOP. (Me has muerto.)

Y ahora que vá cada uno

- á vivir bajo otro techo
no es posible combinar...
- GREG. Calle usted que ya le veo
de venir y yo me pongo,
tan sofocada...
- LOP. (Esto es hecho.
Pobre chica, la domino,
y es muy natural: desciendo.)
¿Y por qué? Hable usted, Gregoria
con confianza, yo tengo
mucho gusto en escucharla,
es usted tan buena...
- GREG. Eso,
como el pan y que es verdad,
y tengo conocimientos
que pueden salir por mí,
y por todo Madrid llevo
la cara así, (Pasándose la mano.) misté.
- LOP. Ya.
- GREG. Y á mí por lo cabayero
me gusta usted, misté: y yo
tengo dos cofres.
- LOP. Me alegre.
- GREG. Y si alguna amiga mía
ha necesitado un peso,
dejándome una mantilla
pongo por caso, ó un pañuelo.
Yo soy de Villaviciosa,
mi papá paga al concejo
y es un labrador honrado,
y no ha estado nunca preso
sino un año, por soltarle
un novillo á un forastero.
- LOP. (Ap.) ¡Valiente animal!
- GREG. Allí
son muy bravos.
- LOP. Ya lo veo.
- GREG. Mi padre está regular,
y si es del ayuntamiento
otro año, estará mejor;
y hay en Madrid un sujeto
que me dá la mano, ¿estamos?

Si usted quiere escribe al pueblo
y si no, cuando el tío Facó
venga á Madrí á vender huevos
se le dice lo que pasa,
nos casamos y Laus Deo.
Yo soy honrada y...

LOP. ¡Gregoria!

Yo no sé con qué derecho
se atreve usted á soñar...

GREG. ¿Cómo?

LOP. Y á soñar tan recio.

GREG. Oiga usted, ¿pues qué queria
usted hacerme?

LOP. (Indignado.) No hay respetos,
no hay clases, esto es el caos.

GREG. ¿No me ha estado usted siguiendo?

¿Le he echado yo memoriales?

Hable usted, señor...

LOP. No hablemos.

Un Lopez de Castro y una

Gregoria Terrones, ¡fuego!

Llore usted ahora.

GREG. (Haciendo pucheros) No, señor,

si yo no lloro ni tengo

motivos para llorar:

como usted es un caballero...

y yo una pobre sirvienta,

usted dijo, allá vá eso;

pero soy honrada, misté,

que si quisiera no serlo,

otro gallo me cantara;

pero yo tengo respeto

á mi padre, un labrador

honrado, que gasta al menos

las camisas por igual,

no como usted, por ejemplo,

con la pechera de Holanda

y las mangas de vivero.

¿De qué sirve á una mujer

el ser honrada? ¡Me quemó!

Vaya usted mucho con Dios,

y cuando le nazca el pelo

á esa levita tan calva,
véngase usted y hablaremos.
Lop. Oiga usted...

ESCENA VII.

DICHOS y COLCHON.

COLCH. (Á Lopez.) Pregunta el jefe
si le lleva usted los plegos.
Lop. Ah, las cartas, me olvidaba,
me alegroirme .. si estoy trémulo
de ira y de... me alegroirme,
voy á cobrar y... me alegro.
(Toma las cartas y sale.)

ESCENA VIII.

GREGORIA, COLCHON.

MUSICA.

COLCH. ¿Me dirá usted en qué botica
dan el ingüento que zana
á un corazon que se muere
por una jembra serrana?

GREG. (Ese lenguaje
tan de cuartel,
me hace en los niervos
yo no sé qué.)
¿Padece usted de amores?

COLCH. Mucho que sí,
el volcan del Vesugo
lo tengo aqui.
Yo tengo aqui un jervio,
que me etá haciendo mal
esleuto, de un afeuto
que me hace agonizar.
Si uté no tiempla el fuego
de ete fagon voraz,
van á tocarle á muertos

GREG. al probecito Juan.
Aun cuando no comprenda
ese decir vulgar,
no crea usted que peque
de insensibilidad.
(Yo no acierto al cabo
dónde irá á parar,
algun amor cursi
que le aquejará.)

COLCH. Puesto que uté
no pide pormenores,
me explicaré.
Con fatigas me levanto,
con fatigas ¡ay! me acuesto,
y por mas que me revuelva
yo no puedo hallar el sueño.

Un san Gregorio
tengo de yeso,
que el probecito
hace pucheros,
escuchando los suspiros
que se escapan de mi pecho.
Y la ingrata
que me mata
duerme acaso como un leño
mientras vivo yo aguantao
sin decirla que me muero.

Y herio
y molio
de tanto
quebranto,
gangrena
de pena
royendo
me está:
y sin la mano
de mi morena
no me levanta
la caridad.

GREG. Pues esa pena
cuénteme ya.

DECLAMADO.

GREG. ¡De qué manera tan rara
este hombre me está mirando!

COLCH. Estaba desaminando
ese caraiter de cara...
tiene usted un pié y una mano
y un aquel, señá Gregoria,
¡qué rico cacho de gloria
pa darle un pienso á un cristiano!
Quiero á una moza completa
desde el tobillo al cogote,
salero, el querer vá al trote
aunque le pongan serreta:
y viendo su cuerpo sano
meneándose á compás,
se van mis ojos detrás,
marchando de castellano:
que es su cara una garduña
que roba los corazones;
porque tiene unas faiciones
que ni las de Cataluña.
Y para que usted comprenda
por dónde yevo el belen,
á Juan soldao tambien
le gusta lo bueno, prenda;
y aqui está mi coronel
á quien poder preguntar
si he sio honrao, á pesar
de ser dos años furriel,
y ahí too el escuadron,
que puede decir en plata
si ha labido ninguna data
que me coma la racion.
Entré con mi regimiento
en la plaza de Matute
y me arrimaron un tute
por mor de un pronunciamiento.
Me curé bien, y despues
la patria desagráviá
me dió una cruz pensioná

con cuatro riales al mes.
Su amo de uté, un cabayero
muy campechano, me ha hablaio
para cuidarle el ganao
y quedarme de cochero.

Segun dijo el mayordomo,
me dará un equipo nuevo,
y él me trae y yo le llevo,
y él me viste y yo le como.

Ya es una colocacion:
con que si encuentro un avio...

yo soy soltero y cumplio
y me llamo Juan Colchon.

Yo soy henraio y soy listo,
y á naide doy un mal pago...

(Queriendo encender en el talon de la bota el fósforo
para encender el cigarro que al entrar llevaba en la
mano.)

¡Voto al jaco de Santiago!
¿por qué no arderá este misto?
Es de estanco y no es extraño.

GREG. (¡Pobre hombre, es natural!)
Ya caigo...

COLCH. Hará uté muy mal,
porque se vá uté á hacer daño.

GREG. He llegado á comprender
que está usted enamorado:
¿quiere usted tomar estado?

COLCH. No: quiero tomar mujer.

GREG. (Mal dicho está, pero pase.)
¿Y es acaso Telesfora,
la criada?...

COLCH. No, señora,
porque esa no es de mi clase.
Ya vé uté... mi posicion...
yo por eso no la falto;
pero está mucho mas alto
el pescante que el fagon.

Yo soy un hombre honraio, y sé
las cuatro reglas, ¿estamos?
y tengo esta cinta... y vamos...
yo he pensado sobre usted.

- GREG. ¡A mí tal proposicion!
COLCH. Me parece que no es tan...
GREG. Usted ha bebido, Juan.
Yo cargar con un Colchon.
Me *acidentó* de pensar
en semejante acomodo,
hay gran *diferencia* en todo,
hasta en el modo de hablar.
¿Piensa usted que yo, Colchon,
me limpio la dentadura
para comer la verdura
que dan en la provision?
COLCH. Soy un hombre honrao...
GREG. ¿Y qué?
COLCH. Y al dar la mano de esposo...
GREG. Ha sido usted un ambicioso,
vaya *ma faltado* usted. (Váase.)

ESCENA IX.

COLCHON, solo.

¡Y que pasen cosas tales
á un cabo furriel honrao,
que ha sido herido y premio
por la patria en cuatro riales!
La sangre de la milicia
no es acaso colorá,
¿dónde hay justicia? Si ya
en el mundo no hay justicia.
¡No semos toos lo mismo!

ESCENA X.

DICHO y el NEGRO.

- NEGRO. Oye, Juan... (Dándole en el hombro.)
COLCH. (Le dá un cachete.)
Mira, mamburú,
tú no me llames de tú,
porque te rompo el bautismo.
NEGRO. Yo soy como los mejores,

honrao y fiel sin ningun...
COLCH. Estos hombres de betun
no distinguen de colores. (Váse.)

ESCENA XI.

El NEGRO solo.

MUSICA.

Poi que me ve morenito,
fresco y bonito
como una fló,
el bandolero
de ese cochero
con un cachete
mi espampanó.

Yo voy á quejarme al amo
del trato de ese bribon,
y el amo le dará recio
en la nalguita
con un baston.

¡Y luego si Juan lo sabe!...
no vayas, neguito, no,
aguanta cachete y calla,
si te dan otro
será peor.

Si al blanco te entregan
te zurran y pegan,
si al amo reclamo
me pega tambien:
el bueno y el malo
me dá con un palo;
no quiero, no quiero,
que palos me den.
por mas que el carrillo duela
no chistes, neguito, no,
aguanta cachete y calla,
si te dan otro
será peor.

ESCENA XII.

DICHO y el CIEGO, con un perro por guía.

- CIEGO. Hoy es sábado y venía
por la limosna.
- NEGRO. (Con imperio.) Al portal.
- CIEGO. El socorro semanal
que nos dá el amo.
- NEGRO. Este día
se encaja aquí una morralla...
y ese pícaro es mi sombra:
ya me has manchado la alfombra
con los zapatos, canalla.
Vete fuera, no destruyas
con el palo algun objeto,
ó por faltar al respeto
haga el perro de las suyas.
Vete: lo quiero, lo mando.
- CIEGO. Trata usted con un despego
á los pobres...
- NEGRO. (Indignado.) ¡Ese ciego
no vé con quién está hablando! (Vásé.)

ESCENA XIII.

El CIEGO solo.

La soberbia humanidad
será víctima del diablo,
ya en el campo y la ciudad
es mengua la caridad
que hizo apóstol á san Pablo.
Ciego el mundo pecador,
no vé que á su alrededor
cuanto vive y tiene nombre,
desde la hormiga hasta el hombre,
es hechura del Señor!
Pero en el juicio final

será un pecado mortal
que pueda valer por dos,
tratar la hechura de Dios
con dureza: (Dá un puntillon al perro,
arre, animal.

FIN DE LA OBRA.

*Habiendo examinado este libreto, no hallo
inconveniente en que su representacion se auto-
rice. Madrid 26 de mayo de 1859.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antefala.
Anelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la teta.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdad.
¡Ahogarse á la orilla!!

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*
Batalla de reinas.
Berita la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Corte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar...
El hombre negro.

El fin de la novela.
El flántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El alan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo prodigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reloj de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un día!!
Flor marchita.
Funeña casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista
de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julietta y Romeo.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadréno.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Ciudad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del puch

Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasión.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado
La cuenta del zapatero.

MI mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martín Zurbano.
Nocedades.
María y María.
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por [dos cuartos.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé.
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lirico).

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
Quién viv!!
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su Imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

ZARZUELAS.

El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieros.
El capitán español.
El último mono.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanás.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (La música.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.

Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una rataga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un día de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de hocera y cuchillo.
Una equivocación.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina:
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un día de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.